

Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

15 de febrero:	D. 6 del tiempo ordinario / A	Otros materiales:	
18 de febrero:	Miércoles de Ceniza	El catecumenado	
22 de febrero:	D. 1 de Cuaresma / A	de adultos (Josep Teixidó)	
1 de marzo:	D. 2 de Cuaresma / A		

Cuaresma y Ramadán: pistoletazo de salida

Las coincidencias dan que pensar. El año pasado, celebramos la Pascua el mismo día católicos y ortodoxos. Este año, la coincidencia será en el terreno interreligioso: católicos y musulmanes empezaremos la Cuaresma y el Ramadán, respectivamente, en el mismo día: el 18 de febrero.

Cristianos y musulmanes adoramos «al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres» (Concilio Vaticano II, *Nostra aetate* 3). Y se puede observar que los que siguen la religión islámica «aprecian la vida moral, y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno» (*Íd.*).

En este tiempo eclesial marcado por la implementación de la sinodalidad, ampliemos la mirada y démonos cuenta de que caminamos con la humanidad entera y, especialmente, con millones de personas con las que compartimos creencias y prácticas religiosas. Con los matices que sean necesarios, como un predominio del aspecto ascético en el ayuno que los musulmanes practican, y una insistencia en la penitencia y en la conversión —expresada, por ejemplo, con el ejercicio de la limosna, que el papa León recomienda en *Dilexite*— en los católicos. Tiempo penitencial —la Cuaresma— que también es de alegría, porque ya se encuentra iluminada por la luz de la Pascua.



San Agustín en el obispo de Roma, León XIV

Desde el primer momento

«Soy un hijo de san Agustín», dijo en la tarde del 8 de mayo el cardenal Robert Francis Prevost al presentarse como obispo de Roma desde el palco central de la basílica de San Pedro del Vaticano. ¡Efectivamente! Pertenecía a la orden de los agustinos. Conocía a fondo su vida, su pensamiento, su regla. Había sido superior general de aquella orden constituida como tal en 1256 por el papa Alejandro IV cuando unió todas las comunidades de agustinos dispersas que profesaban la regla del santo desde el siglo quinto.

¿Se nota en este primer medio año de pontificado que el santo de Hipona lo ha configurado? No lo decimos porque lo cita abundantemente. La pregunta es: ¿Qué descubrimos de Agustín en León XIV?

Solo en esta primera alocución –breve–, encontramos la frase de Agustín: «Con vosotros soy cristiano; para vosotros, obispo»; es la manera de entender y de ejercer el ministerio de Agustín, que conoce bien y dice muy claramente que lo más importante –de hecho, lo único importante– es la fe cristiana que da la salvación. Ser obispo es una carga que tiene que ejercer por encargo de Dios recibido por la Iglesia, al servicio de hacer llegar la obra de Dios a todos. Así quiere ser el papa León.



Encontramos también que empieza con la salutación pascual del Jesús resucitado que da la paz, la única paz verdadera, la paz del corazón, la paz del mundo. Es la salutación litúrgica; es la salutación consignada a la Palabra en el momento central: la Pascua de Jesús. Una paz que tiene que ser «desarmada y desarmante, humilde y perseverante» y que tiene que llegar «a los corazones, a las familias, a las personas, a los pueblos, a toda la tierra». Qué eco más bonito de *La Ciudad de Dios*, aquella reflexión agustiniana sobre la paz en el mundo y el amor como motor de esta paz y de la unidad en la Iglesia y en el mundo. «En este sentido, podemos caminar juntos hacia esta patria que Dios nos ha preparado», dice el papa León. No es extraño que muy pronto diga que eso es ser sinodal, y «estar cerca especialmente de los que sufren». Todo son ecos de Agustín en alguien que le conoce muy bien y que le ha configurado la vida de seguimiento de Jesucristo hacia la patria del cielo.

León en la estela de Agustín

Desde su conversión, Agustín ha hecho la opción de vivir la fe en comunidad. Con unas características distintivas que deben tener aquellos que quieren vivir con él o aquellos que, siglos después, quieren seguir su estilo, como hizo León. Citamos algunas.

- La centralidad absoluta de la Palabra de Dios. Agustín quiere dedicar su vida a leerla, a estudiarla y comentarla en diálogo constante con sus hermanos, ordenadamente, haciendo que la razón ayude a formular bien la fe y que la fe se exprese muy razonablemente. Con la mejor retórica de fondo y de forma. El diálogo lo hace posible. Es que Agustín, a pesar de haber leído la Palabra, no la conocía verdaderamente. ¿Habéis visto con qué precisión el papa León comenta la Palabra y se sirve de obras de Agustín? Los *Sermones*, los *Comentarios a los salmos*, entre otras, son las obras que lo han educado y le salen espontáneamente: ¡se aprende mucho de ellas!
- La vivencia de la pobreza evangélica. San Agustín, en un Sermón (355,2) hacia el final de su vida, dice: «Sabéis todos, o casi todos, que en esta casa, llamada casa episcopal, vivimos de tal modo que, en la medida de nuestras fuerzas, imitamos aquellos santos de los que dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: «Nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común» (Hch 4,32). Y sigue:

«Empecé a reunir hermanos con el mismo buen propósito, pobres y sin nada como yo, que me imitaran. [...] Viviríamos todos de lo que nos fuera común. Dios sería para nosotros nuestro patrimonio grande, rico y común». Dios es la riqueza de la Iglesia, es el tesoro que hay que transmitir en las circunstancias nuevas de nuestro mundo, va repitiendo el magisterio del papa León.

- ¡Cuántas veces ha citado las Confesiones! Sobre todo para mostrar que «nos hiciste para ti y es inquieto nuestro corazón hasta que descansa en ti» (1,1). El corazón. El amor que todo lo lleva a la unidad. La gracia. El Maestro interior que da sentido a la vida y la llena de paz.
- En una liturgia, unos sacramentos, que son memorial de la Pascua del Señor. Bien celebrados, para poder comprender su significado y recibir la santificación de ellos. Eso solo es posible gracias a la acción del Espíritu en la Madre Iglesia.
- Viviendo en la caridad, en el corazón ardiente de amor que se hace acción caritativa hacia los pobres. La caridad no es en la vida cristiana un añadido: ¡le es esencial!

Agustín de Hipona hoy se llama León XIV.

JOAN TORRA

Rector del Ateneo Universitario Sant Pacià

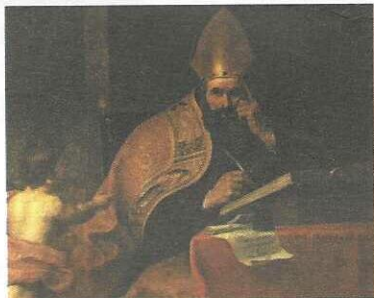
San Agustín en el obispo de Roma, León XIV

Desde el primer momento

«Soy un hijo de san Agustín», dijo en la tarde del 8 de mayo el cardenal Robert Francis Prevost al presentarse como obispo de Roma desde el palco central de la basílica de San Pedro del Vaticano. ¡Efectivamente! Pertenecía a la orden de los agustinos. Conocía a fondo su vida, su pensamiento, su regla. Había sido superior general de aquella orden constituida como tal en 1256 por el papa Alejandro IV cuando unió todas las comunidades de agustinos dispersas que profesaban la regla del santo desde el siglo quinto.

¿Se nota en este primer medio año de pontificado que el santo de Hipona lo ha configurado? No lo decimos porque lo cita abundantemente. La pregunta es: ¿Qué descubrimos de Agustín en León XIV?

Solo en esta primera alocución –breve–, encontramos la frase de Agustín: «Con vosotros soy cristiano; para vosotros, obispo»; es la manera de entender y de ejercer el ministerio de Agustín, que conoce bien y dice muy claramente que lo más importante –de hecho, lo único importante– es la fe cristiana que da la salvación. Ser obispo es una carga que tiene que ejercer por encargo de Dios recibido por la Iglesia, al servicio de hacer llegar la obra de Dios a todos. Así quiere ser el papa León.



Encontramos también que empieza con la salutación pascual del Jesús resucitado que da la paz, la única paz verdadera, la paz del corazón, la paz del mundo. Es la salutación litúrgica; es la salutación consignada a la Palabra en el momento central: la Pascua de Jesús. Una paz que tiene que ser «desarmada y desarmante, humilde y perseverante» y que tiene que llegar «a los corazones, a las familias, a las personas, a los pueblos, a toda la tierra». Qué eco más bonito de *La Ciudad de Dios*, aquella reflexión agustiniana sobre la paz en el mundo y el amor como motor de esta paz y de la unidad en la Iglesia y en el mundo. «En este sentido, podemos caminar juntos hacia esta patria que Dios nos ha preparado», dice el papa León. No es extraño que muy pronto diga que eso es ser sinodal, y «estar cerca especialmente de los que sufren». Todo son ecos de Agustín en alguien que le conoce muy bien y que le ha configurado la vida de seguimiento de Jesucristo hacia la patria del cielo.

León en la estela de Agustín

Desde su conversión, Agustín ha hecho la opción de vivir la fe en comunidad. Con unas características distintas que deben tener aquellos que quieren vivir con él o aquellos que, siglos después, quieren seguir su estilo, como hizo León. Citamos algunas.

- La centralidad absoluta de la Palabra de Dios. Agustín quiere dedicar su vida a leerla, a estudiarla y comentarla en diálogo constante con sus hermanos, ordenadamente, haciendo que la razón ayude a formular bien la fe y que la fe se exprese muy razonablemente. Con la mejor retórica de fondo y de forma. El diálogo lo hace posible. Es que Agustín, a pesar de haber leído la Palabra, no la conocía verdaderamente. ¿Habéis visto con qué precisión el papa León comenta la Palabra y se sirve de obras de Agustín? Los *Sermones*, los *Comentarios a los salmos*, entre otras, son las obras que lo han educado y le salen espontáneamente: ¡se aprende mucho de ellas!
- La vivencia de la pobreza evangélica. San Agustín, en un Sermón (355,2) hacia el final de su vida, dice: «Sabéis todos, o casi todos, que en esta casa, llamada casa episcopal, vivimos de tal modo que, en la medida de nuestras fuerzas, imitamos aquellos santos de los que dice el libro de los Hechos de los Apóstoles: «Nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común» (Hch 4,32). Y sigue:

«Empecé a reunir hermanos con el mismo buen propósito, pobres y sin nada como yo, que me imitaran. [...] Viviríamos todos de lo que nos fuera común. Dios sería para nosotros nuestro patrimonio grande, rico y común». Dios es la riqueza de la Iglesia, es el tesoro que hay que transmitir en las circunstancias nuevas de nuestro mundo, va repitiendo el magisterio del papa León.

- ¡Cuántas veces ha citado las Confesiones! Sobre todo para mostrar que «nos hiciste para ti y es inquieto nuestro corazón hasta que descansa en ti» (1,1). El corazón. El amor que todo lo lleva a la unidad. La gracia. El Maestro interior que da sentido a la vida y la llena de paz.
- En una liturgia, unos sacramentos, que son memorial de la Pascua del Señor. Bien celebrados, para poder comprender su significado y recibir la santificación de ellos. Eso solo es posible gracias a la acción del Espíritu en la Madre Iglesia.
- Viviendo en la caridad, en el corazón ardiente de amor que se hace acción caritativa hacia los pobres. La caridad no es en la vida cristiana un añadido: ¡le es esencial!

Agustín de Hipona hoy se llama León XIV.

JOAN TORRA

Rector del Ateneo Universitario Sant Pacià

Actualidad litúrgica

Cada año, coincidiendo con la solemnidad de la Ascensión del Señor, se celebra la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Su origen se encuentra en el Concilio Vaticano II, que la instauró tal como consta en el decreto sobre los medios de comunicación social: «Para mayor fortalecimiento del apostolado multiforme de la Iglesia sobre los medios de comunicación social, debe celebrarse cada año en todas las diócesis del orbe, a juicio de los obispos, una jornada en la que se ilustre a los fieles sobre sus deberes en esta materia, se les invite a orar por esta causa y a aportar una limosna para este fin, que será empleada íntegramente para sostener y fomentar, según las necesidades del orbe católico, las instituciones e iniciativas promovidas por la Iglesia en este campo» (*Inter mirifica*, 18).

El Papa publica para cada jornada un mensaje con reflexiones sobre el lema correspondiente. Acostumbra a hacerlo en la fiesta de san Francisco de Sales, patrón de los periodistas, el 24 de enero. También se edita un cartel para difundir esta jornada, especialmente en las parroquias. Y algunas diócesis organizan una colecta para facilitar a los fieles la realización de la limosna de que habla el texto conciliar.

La celebración litúrgica puede ayudar a hacer realidad el triple objetivo de la jornada: concienciación, oración y

limosna. Sin embargo, en la práctica, la repercusión de esta jornada es manifiestamente mejorable, hecho preocupante teniendo en cuenta, por un lado, el vínculo entre liturgia –y vida cristiana en general– y actualidad, y, por otro lado, la creciente importancia del mundo de la comunicación en la vida personal, social y eclesial. Una importancia que no dejará de aumentar con la inteligencia artificial.

El contenido que vehiculan los medios de comunicación social, tanto los tradicionales como los más nuevos, tiene que ver con la actualidad, con lo que sucede en el presente y que tiene un interés humano. Pero el concepto de actualidad va más allá y, de algún modo, afecta a toda la vida personal y comunitaria.

Esquemmatizando, podemos distinguir tres formas de actualidad: la sustantiva o mediática; la adjetiva, estrechamente relacionada con la cultura (cultura actual), entendida con «todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades [...] hace más humana la vida social» (GS 53); y la verbal o trabajo de actualización de la herencia social y eclesial recibida, articulando nuestra doble condición de sujeto contemporáneo y creyente.

Esta dimensión humana y humanizadora que tiene la actualidad es la que hay que promover, y hacer eco

EL CATECUMENADO DE ADULTOS

Desde hace unos años, la Iglesia vive el fenómeno del crecimiento de las personas adultas que no fueron bautizadas de pequeñas y que ahora piden ser cristianas y formar parte de la Iglesia, de la gran familia de los hijos y las hijas de Dios. Cuando una persona adulta llama a la puerta para poder ser cristiana, es necesario empezar un camino que la llevará a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, como son el bautismo, la confirmación y la Eucaristía; no el bautismo solamente, sino los tres sacramentos en una única celebración, tal como había sido en los inicios de la Iglesia. Este camino se llama **catecumenado**, y suele durar unos dos años, antes de recibir los sacramentos de la iniciación cristiana, preferentemente en la noche santa de Pascua, en el seno de la Vigilia Pascual. Este camino consta de **cuatro grandes etapas**.

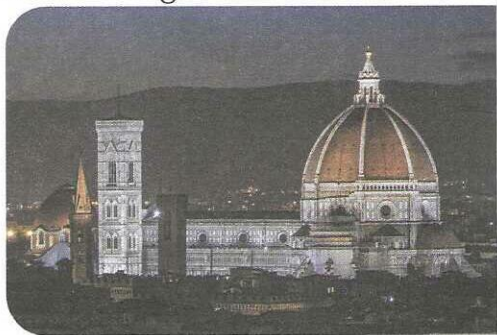
LAS CUATRO ETAPAS

1 Pre-catecumenado. Es el tiempo para el primer anuncio misionero y la presentación inicial del mensaje de Jesús. La persona que desea recibir los sacramentos de la iniciación cristiana es llamada **simpatizante**. Esta debe tener el deseo de conocer el mensaje de Jesucristo y llegar a la fe y a la conversión.

Empieza con unas entrevistas con catequisis muy básicas en la parroquia, sea con el sacerdote o algún catequista, y en ellas se le presenta el mensaje de Jesús, al estilo de los discursos apostólicos que encontramos en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Este es el tiempo previo, el pórtico de la etapa del catecumenado.

2 Catecumenado. Realizadas las primeras entrevistas, empieza la etapa de dos años en la que se preparará para recibir los sacramentos. Empieza con el **rito de ingreso** al catecumenado, que tiene lugar el primer domingo de Adviento, donde el obispo –preferentemente en la iglesia catedral– recibe al simpatizante y lo admite al catecumenado. Es un rito sencillo pero muy intenso: el simpatizante dice su nombre y recibe, del obispo, la señal de la cruz, acompañado del catequista o del acompañante.

A continuación, tiene lugar la celebración de la liturgia de la Palabra y el ya catecúmeno recibirá del obispo el libro de la Palabra de Dios. A partir de aquí, tiene lugar en la parroquia la **catequisis preparatoria**, siguiendo los materiales que la Iglesia pide y donde el catecúmeno ha ido reconociendo las Sagradas Escrituras, los contenidos de la fe, la pertenencia a la Iglesia y el introducirse en la vida eclesial, según su condición.



3 Purificación e iluminación. Ya en el segundo año, el primer domingo de Cuaresma, tiene lugar el rito de elección de los catecúmenos en la catedral, en una celebración presidida por el obispo. Es una celebración en la que los catecúmenos son inscritos en el libro de los **elegidos** –esta será ahora la nueva denominación del catecúmeno–. Como en el rito de ingreso, tiene lugar la celebración de la liturgia de la Palabra. En esta etapa, el elegido tiene que vivir un tiempo para la conversión y la formación espiritual, para que purifique su corazón y su mente mediante la penitencia y les ilumine con un conocimiento más profundo de Cristo Salvador. Durante Cuaresma, el elegido participa en la celebración litúrgica, especialmente en los domingos tercero, cuarto y quinto, donde se proclamarán los evangelios que tienen relación con el catecumenado, como son la samaritana (agua), el ciego de nacimiento (luz) y la resurrección de Lázaro (Cristo). En estas celebraciones tendrán lugar también los escrutinios, la entrega del símbolo (Credo), la entrega de la oración dominical (Padrenuestro) y, finalmente, el sábado por la mañana recibirá la unción de los catecúmenos, antes de recibir, por la noche, los sacramentos de la iniciación cristiana.



Para profundizar

Les recomendamos *Catecumenado de adultos* (Dossier CPL 120) y *Bautismo de niños en edad catequética* (Dossier CPL 124).



4 Mistagogia. Primero, recibe **el bautismo, la confirmación y la Eucaristía** en la celebración litúrgica de la Vigilia Pascual, sea en la catedral con el obispo o en la parroquia con el presbítero en el que el obispo habrá delegado para que administre los sacramentos. A partir de aquí, el elegido recibirá el nombre de **neófito**, es decir, de **nuevo bautizado**, ya que ha nacido de nuevo inmerso en el misterio pascual de Jesucristo para que deguste la bondad del Señor en los sacramentos y participe activamente en la vida de la Iglesia.

Durante el tiempo de Pascua recibirá las catequesis mistagógicas, donde se explicarán los ritos que recibió, en la línea de los Padres de la Iglesia. El neófito participará activamente, conscientemente y fructuosamente en la vida de la Iglesia, en la participación de la Eucaristía y en los demás sacramentos.

ORACIÓN

«Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6,68).

«Oh, Padre de la vida eterna, que no eres Dios de muertos, sino de vivos, y que enviaste a tu Hijo como mensajero de la vida, para arrancar a los hombres del reino de la muerte y conducirlos a la resurrección, te rogamos que libres a estos elegidos de la potestad del espíritu maligno, que arrastra a la muerte, para que puedan recibir la nueva vida de Cristo resucitado y dar testimonio de ella».

CONTACTO

Si hay alguna persona que desea ser cristiana, recibidla y, sin dejar de acompañarla, llevadla al servicio diocesano del catecumenado de cada diócesis, poniéndoos en contacto con el obispado correspondiente.





de ello, en nuestras celebraciones litúrgicas. En cambio, sería rechazable una concepción de la actualidad que «nos identifique como simples robots», como dice Albert Lladó en su reciente libro *Contra la actualidad. Treinta preguntas sobre la robotización del presente*.

Para los cristianos, vivir el presente no es alienarse o despersonalizarse, sino vincularse con la esencia del ser cristiano. Es considerar el presente como *kairós*, es decir, momento favorable u oportuno. Y descubrir, en este momento presente, el presente (regalo) que nos ofrece Jesús en forma de *kairós*, novedad entendida como nuevo tipo de realidad, como «criatura nueva» (2Cor 5,17; cf. Gal 6,15) o «la novedad del espíritu» (Rom 7,6). Es, en el fondo, esforzarse para escrutar los signos de los tiempos, respondiendo a lo que nos pide el Concilio Vaticano II (cf. GS 4).

Conocemos la importancia del «hoy» o el «ahora» (en griego: *semeron*) en la obra de Lucas (evangelio y Hechos de los Apóstoles). Dos textos de muestra: «Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador» (Lc 2,11); «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,21).

Jean-Yves Baziou afirma que «hay una analogía entre el acontecimiento mesiánico de Jesús y el surgimiento del acontecimiento en el presente». Y trabajando el presente se configura una «espiritualidad de la actualidad», que, según Gabriel Ringlet, consta de estos tres pasos: leer la actualidad (obra de atención), orar con la actualidad (obra de contemplación) y esculpir la actualidad (obra de compasión). A todo esto podría contribuir mucho una liturgia atenta a la actualidad.

JOSEP CASELLAS

Director de l'Institut Superior
de Ciències Religioses de Girona

Encuesta de *Misa Dominical*

Para ayudarnos a mejorar en nuestro trabajo en la pastoral litúrgica, les pedimos que rellenen una encuesta anónima sobre la revista *Misa Dominical*. Pueden acceder a ella escaneando el código QR o mediante el enlace: <https://goo.su/MphuUlm>



Materiales para Cuaresma

Aprovechamos para recordarles los materiales publicados en *Misa Dominical* para acompañar el tiempo de Cuaresma. Si no disponen de ellos, pueden pedirlos al CPL, llamando al 933 022 235 o escribiendo al correo electrónico cpl@cpl.es.

Concretamente, recomendamos:

- *Cuaresma, un camino* (Año cristiano 13)
- *Las letanías de los santos en la Cuaresma* (Año cristiano 14)
- *Reconciliarse para Pascua* (Año cristiano 15)
- *Os saciaré de largos días, os haré ver mi salvación* (canto de Cuaresma) (Año cristiano 40)
- *El sacramento de la penitencia* (Sacramentos 35)
- *El sacramento de la reconciliación* (Sacramentos 36)
- *Celebración comunitaria del perdón con niños* (Sacramentos 51)

- *Un nuevo Vía crucis* (Oración 37)
- *Vía crucis reducido para niños* (Oración 38)
- *Vía crucis siguiendo el evangelio de Marcos* (Oración 41)
- *Para rezar ante la cruz* (Oración 45)
- *Vía crucis para niños* (Oración 55)
- *Salmos de Cuaresma del ciclo A* (Palabra de Dios 2 y 3)
- *Contagiemos la esperanza. Examen de consciencia cuaresmal partiendo de la bula *Spes non confundit** (Sacramentos 100)
- Hojas con las sugerencias de cantos para los tiempos fuertes (pueden acceder a ellas escaneando el código QR).



Esperamos que estos materiales les sean de utilidad.

La Iglesia como *sacramento* de la filiación y de la fraternidad

Se presenta la novedad de calificar la Iglesia como «sacramento», no jurídicamente como «sociedad perfecta», o como «Cuerpo místico», que para algunos excluía a los pecadores. De hecho, en la versión latina de Efesios 1,9; 3,9; 5,32; Colosenses 1,27; 1 Timoteo 3,16, se usa *sacramentum* como traducción de *mysterion*, entendido como «el plan salvador de Dios, revelado en Cristo y presente en la Iglesia», y por eso se denomina a la Iglesia como *sacramentum*. El primer testigo es san Cipriano (†258), que describe «la Iglesia como *sacramento de unidad*», seguido por san Agustín (siglos IV-V), que habla de «gran sacramento».

La Iglesia como «sacramento» aparece diez veces en el Vaticano II, cinco con «de salvación» y tres con el adjetivo «universal», al ofrecerse también a toda la humanidad. Por eso, en la última referencia de *Gaudium et spes* se afirmará que «todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana deriva del hecho de que la Iglesia es “sacramento universal de salvación”» (GS 45; LG 48).

La calificación de *Lumen gentium* 1 «como un (*veluti*) sacramento» es

porque es similar a los sacramentos, a pesar de que se refiere a una comunidad de personas. El inciso «en Cristo» señala que la Iglesia es sacramento por relación con Jesucristo: «La constituyó Iglesia a fin de que fuera para todos y cada uno el sacramento visible de esta unidad salutífera» (LG 9). De aquí que sea «signo visible» de Pueblo de Dios: diócesis y obispo de Roma, laicado, ministros, celebraciones, sacramentos, parroquias, instituciones..., y a la vez «instrumento santificador» de la presencia de Dios. Su finalidad es «la unión íntima con Dios», como *filiación* con Dios, y «la unidad de todo el linaje humano», como *fraternidad* con toda la humanidad, plasmadas en la oración del Señor por excelencia: «Padre (filiación) nuestro (fraternidad)».

Notamos que, en la larga etapa posconciliar, la palabra «sacramento» aplicada a la Iglesia ha permanecido notablemente ausente. Seguramente, para recuperarla, podría adjetivarse mejor con la nueva expresión conciliar de «comunidad» (LG 8), llevando así a testimoniar bellamente la Iglesia como «comunidad sacramental».

Volver a lo sagrado

Quiero proponer una reflexión acerca de los espacios sagrados a partir de la última canción de Rosalía, *Berghain*, que tanto ha dado que hablar en los medios de comunicación acerca de la religiosidad subyacente. Me quiero centrar en su comprensión de un lugar concreto, el que da título a la canción, como un espacio de creación del arte, donde lo sagrado y lo profano se unen en un entramado de música clásica y actual, de idiomas y de tradiciones religiosas.

La inculturación de los espacios cristianos, por su parte, ha ido produciendo innumerables cambios a través del tiempo, y por ello, muchas preguntas surgen para los creyentes actuales acerca de los lugares de experiencia trascendente y de sus mediaciones. No quiero dar una respuesta a esta cuestión. Solo puntualizar que la aproximación a lo sagrado –ya sea poniendo el acento en su dimensión artística, ritual, espiritual...– se produce siempre como un entramado cultural, espiritual, religioso y profundamente humano.

El espacio sagrado para la celebración cristiana fue cambiando a lo largo de la historia. Muy simplificada, la presencia de Jesús en la historia concreta constituye el «espacio y lugar» por excelencia de encuentro con Dios en la tradición cristiana. Sin embargo, las mediaciones espaciales sufrieron transformaciones a lo largo de la historia: lo que comienza en los relatos evangélicos como diversas comidas de Jesús en casas, salones o fiestas religiosas va integrando otros espacios como catacumbas, templos y basílicas, donde el arte arquitectónico, musical, pictórico... era el protagonista de la mediación religiosa y el espacio adecuado para la celebración.

Esta consideración de un espacio concreto como mediación humana y espiritual puede estimularnos para reflexionar acerca de cuáles han sido los lugares cristianos de referencia no solo de celebración, sino también de experiencia creyente. Y, por supuesto y más importante, cuáles son los lugares actuales más significativos de mediación de lo divino. Como afirmamos antes, la vuelta a lo sagrado solo puede darse en el fecundo intercambio entre la profundidad de la tradición creyente y las formas religiosa y espirituales que actualiza y resignifica la cultura contemporánea.

PAULA DEPALMA

Centre de Pastoral Litúrgica

Diputació 231 - 08007 Barcelona

933 022 235 cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa 619 741 047

Director de la publicació: Jaume Fontbona

Año LVIII

Suscripción anual: 114,50 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975